

El Distrito

SEMANARIO MAURISTA

SUSCRIPCIÓN: 1.50 PTAS. TRIMESTRE.

DIRECTOR: FRANCISCO FERNÁNDEZ LÓPEZ.

PAGO ADELANTADO

NÚM. 9. — AÑO II.

SE PUBLICA LOS JUEVES

Vélez-Rubio 27 de enero de 1916

DIRECCIÓN, REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
REINAS, 5 Y 7

Edificios Escolares

A todos interesa que el edificio, donde los niños han de reunirse y permanecer varias horas al día durante sus más tiernos años, reúna las debidas condiciones de orientación, emplazamiento, iluminación, capacidad y ventilación.

Interesa, en primer término, al Maestro, obrero forzado a cumplir su misión en el lugar que se le destina; que si éste es higiénico, amplio y adecuado, descartado queda un enemigo, tal vez mortal, para su salud, del que no podrá librarse fácilmente, si, por desgracia, el local que se le destina para dar cima a sus tareas escolares es tétrico, reducido, oscuro y sin ventilación.

Interesa, después, a los padres de familia. Porque un padre que llega hasta los mayores sacrificios por conquistar el bien de sus hijos; que se desvela por satisfacerles las menores necesidades; que cuida amorosamente de evitarles los peligros que les acechan a cada paso; que despliega toda su actividad por allegarles lo necesario al espíritu y al cuerpo, no podrá ver con indiferencia que el recinto, donde se han de albergar sus hijos para recibir diariamente el alimento intelectual, sea un lugar insuficiente, donde se amontonen los niños como mercancías, o un foco de peligrosas enfermedades por sus malas condiciones higiénicas, o un local ruinoso, donde a cada momento peligro, la existencia de seres tan queridos.

Interesa, en fin, a la sociedad misma que necesita miembros sanos y fuertes para cumplir sus fines. Y si esos miembros del mañana crecen y se desarrollan, en sus primeros años, en lugares inadecuados, faltos de ambiente, empobrecida su sangre, serán cual plantas raquíticas, criadas en terreno inculto que, ni el trasplante

a tierra feraz, ni asiduos cuidados de laboriosa mano podrán, en ningún tiempo, devolverles lo que jamás tuvieron: salud, lozanía, vigor y robustez.

Es, pues, tema vital y siempre de actualidad el de edificios escolares.

Nadie ignora que la inmensa mayoría de las escuelas españolas se hallan instaladas en locales de pésimas condiciones higiénicas.

En conferencias, asambleas pedagógicas, en libros y periódicos se ha dicho una y mil veces que nuestras escuelas son focos de infección, cárceles sombrías y hasta cuadradas inmundas. Y no se crean hiperbólicos estos epítetos, pues por desgracia y para vergüenza nacional, ha habido Maestros que se han visto obligados a dar sus clases en dependencias próximas a cuadras asquerosas, a la vista y en compañía de sucios animales, o en la propia cárcel y de tal manera que para encerrar al preso había que atravesar la escuela: y menos mal para el Maestro cuando se le han cedido para cumplir su tarea espinosa, altamente trascendental y nunca bien estimada, las ennegrecidas celdas de abandonado convento, o las ruinosas habitaciones de antiguo edificio público.

El mismo Madrid que debiera ser modelo y patrón, como cabeza directora, no puede vanagloriarse de que todos sus locales, destinados a la instrucción escolar reúnan, no ya condiciones pedagógicas, sino las más dementales que aconseja la higiene; y esto que decimos no es una simple aseveración nuestra: confirmado ha sido en memorias oficiales por funcionarios de alta jerarquía.

De edificios escolares que reúnan condiciones pedagógicas no hay que hablar: son tan raros en nuestra patria que bien se les pudiera comparar con las piedras preciosas. Eso sí; se ha legislado

mucho sobre el particular; se han dado acertadas instrucciones por la dirección general de Sanidad acerca del emplazamiento y alrededores del edificio; orientación del mismo, dimensiones de la escuela, capacidad de las clases, ventilación e iluminación, espesor de los muros, distribución de retretes y urinarios, patios y parques de recreo, pero al fin y al cabo, nada más que disposiciones oficiales, que ya sabemos lo que significan en España.

¿Pero es que el mal no tiene remedio? ¿Es que vamos a abandonar el problema como se desahucia a un enfermo de incurable dolencia? No; empresas gigantescas acomete el hombre y las ve resueltas, muchas veces, solamente con el auxilio de su firme voluntad; y aquí no se trata más que de un sencillo problema de cooperación; pero de cooperación de todos, porque a todos interesa; no se trata de despejar la incógnita de ningún problema indeterminado; se trata sólo de que abandonemos nuestra apatía; la indiferencia que entonetece, la indolencia etnográfica, nuestra abulia meridional.

Por fortuna, que honra a Vélez-Rubio, sus locales-escuelas, se hallan en la actualidad, dentro de condiciones higiénicas aceptables, bien situadas y en edificio desóli-da construcción. pero esto no es de un modo permanente y estable, como fuera de desear, sino sólo circunstancialmente; y si hoy puede enorgullecerse este pueblo de no contarse en el innúmero de los que tienen en el más completo abandono un servicio de tan imponderable necesidad, tal vez mañana por circunstancias imprevistas, o por causas ajenas a la voluntad de todos, no pueda blasonar de lo mismo,

Mas vale prevenir que curar; y para prevenir, salen a luz estas mal compuestas cuartillas, indicando los medios que, a nuestro juicio,

se pueden poner en práctica para resolver tan importantísima cuestión.

BAUQUETS

(CONTINUARÁ)

Los mauristas

EL APOSTOL Y EL JEFE

Dejemos que la ideología deleznable del Sr. Dato urda zonzada tras zonzada a cuenta y sobre el tema de ese repertorio grotesco, vacío, estulto que ha sido médula, centro, eje de su actuación ministerial: el valor de la peseta, la perogrullada de la neutralidad, el sentido otodoxo del conservadurismo histórico, toda esa retahíla, en fin, de portentosas ideas madres de este estadista a la inglesa. Todo eso—cuyo reinado felizmente, pasó—es la esencia, la flor de la ramplonería intelectual y no vale la pena de que los que escribimos para el público—amo y señor—nos detengamos demasiado en la tarea vulgar de comentarlo...

Queremos poner al margen de un designio feliz unos comentarios sinceros, unas palabras ingenuas. Aludimos al designio de Maurá de reintegrarse totalmente a la vida pública, al puesto que en la vida pública española tiene designado, con providencial acierto del dedo de Dios: la jefatura del partido conservador...

**

Todas las impurezas que lleva—fatalmente—en suspensión un partido político tienen cuando asoman a la superficie una misión nefanda: desatar las cotenidas concupiscencias los sórdidos apetitos, quizá los intentos francamente criminales. Transformar, por ende, la grey en horda, el estado mayor en cabeza de motín, la masa en turbamulta, el partido en facción... Efectos horrendos, en suma, deducidos de una causa al parecer trivial...

Y cuando esas impurezas posadas, quietas, permanecen años y años—tradicionalmente—acalladas más por rara taumaturgia que por eficiente obra de persona, ¡ah! entonces el desate de impudores que al aparecer determina tiene todos los síntomas, caracteres y señales de un volcan en el crítico mo-

mento de la erupción formidable. Así, rota la válvula, abierta la espita, se desbordan en arrollador torrente toda suerte de pasiones, de vilezas y de descoscos.

Había presentado siempre el partido conservador español cierta invulnerabilidad ante la catapulta de tan siniestro germen de disolución... Y bien, ¿era acaso puro, immaculado, el partido conservador español? Impoluto, ¿podía jactarse de la integridad de su salud, de la nítida blancura de su armiño? Frente a la orgía endémicamente contraída, persistentemente renovada en que se hacía añicos el partido liberal ¿érale permitido al conservador ofrecer ejemplo diáfano de disciplina, de cohesión, de orden...? Formulados esos interrogantes con anterioridad a Octubre de 1913 pudieron haberse contestado con una afirmación rotunda. ¡Pero después! ¡Ah! lector; después, el partido conservador pudo tutearse con el partido liberal.

Se había roto la válvula, saltaba la espita, el resorte se relajaba. Y al hervor de la traición espumaron, burbujeantes, las concupiscencias, las pasiones y los impudores... El vaho denso que un tal hervor levantara, dió calor a la disidencia que escaló el Poder. Y nació aquel vástago enclenque, canijo, descaecido, que ha tenido durante dos años—aciagos para España—adheridos con anhelo febril sus labios a las ubres del Erario, y en su mano la *Gaceta* y en su alma el monstruoso cometido de infundir atonía, muerte, en la sangre de la patria dolorida...

Porque eso fué todo lo acaecido en Octubre de 1913 y en los años que se han seguido. Una insurrección que prevalece, unos insurrectos que son exaltados. La unidad de un partido que cae desmoronado...

Pero, bien; levantada la bandera, el pingajo, de la rebelión, con tumulto de romería y con escándalo de burdel, ¿en qué cabeza que atesore un cerebro podía haber que eran los rebeldes los depositarios de la ortodoxia pisoteada, maltrecha, negada?... Pues eso, sólo eso, fué precisamente el nervio de la facundia de aquellos traidorcetes durante todo el tiempo que duró el empaño de golosinas que endulzaron los remordimientos. Aun rebrinca por corrillos y por periódicos el eco de la falsía. ¡Oh! el partido liberal-conservador. ¿No recuerdas, amigo lector, la cantinela?...

* *

Borrón y cuenta nueva...

Echado está el primero. No fué pequeño el que cayó sobre las páginas del historial conservador el 27 de Octubre de 1913. Por si lo era, ya se encargarán de dilatarlo y contornearlo con primorosas grecas de cinismo los protagonistas de la traición.

Y respecto a la cuenta nueva, abierta está desde el instante mismo en que D. Antonio Maura hizo pública su de-

cisión de reintegrarse a la vida pública activamente, decididamente, totalmente.

«Veré quiénes me siguen, quiénes vienen a mi lado», ha dicho Maura. Está hecho el llamamiento. Concedido está el perdón. Pensemos piadosamente que con el perdón vendrá el olvido de la culpa.

Vuelto a su puesto de honor y de lucha el jefe de las huestes conservadoras, parece iniciarse por parte de los desertores un movimiento de retorno hacia la disciplina que rompieron... Más he aquí que el jefe de hogaño es mucho más que cuando le abandonaron ellos. En el tiempo transcurrido de entonces acá, Maura, lejos de la política activa, en su casa, encerrado en el paréntesis que abriera al salir del Palacio Real el 26 de Octubre de 1913 y que ahora ha cerrado—cierre y apertura en los que tuvo cabal y exclusiva competencia el desistimiento voluntario—, en ese silencio tan grande como su elocuencia y tan abnegado como toda su vida; en ese tiempo, repetimos, Maura ha llegado a ser, por obra y gracia de una reconquista espiritual, que sus paladines realizaron, el apóstol de una religión nueva, escuela de ciudadanos, cantera de patriotas, vivero de cruzados, y el caudillo de una grey bizarra sin macilla de resabios políticos, ni de sórdidos intereses creados al amparo de las oligarquías difusas de los viejos partidos españoles. Maura es algo más aún. Es un acicate, es un conjuro; es despertador para la raza que ronca. Maura es un lema. Por eso el «Maura, sí» ha sonado triunfante y apocalíptico, como un grito de liberación y de esperanzas por todos los ámbitos de la nación española.

El maurismo callejero—como neciamente apodaron a nuestra campaña los avalistas del «Maura, no», los que se teaban al socaire del «Maura, no»—va a converger ahora, por lo visto, con otro movimiento que siendo conservador va a definirse en suma como maurista también. Punto de intersección—altísimo, culminante—será el espíritu, la política, la ideología de Maura... Maura jefe del partido conservador y Maura apóstol del maurismo romántico y caballeresco. He aquí el doble aspecto en que la figura de éste patricio excelso va a ofrecernos muy pronto.

Para los que llegan han de tener los que están ufanía, gozo y cordialidad en el recibimiento. Si vienen conversos y arrepentidos, vengan en hora buena. Mas no olviden al encontrarse con los mauristas del bienio 1913-1915 que se hallan en presencia de quienes dieron el ejemplo soberano y radiante de mantener enhiesta la bandera de la lealtad, fieles y consecuentes en el fervor puro de su convicción. Ante merecimiento tan alto, altísimo debe ser el tributo de admiración, de respeto y de aplauso que traigan los hijos pródigos para ofrendarlo a los intachables hijos...

Los mauristas de siempre, caballeros del ideal que han realizado la gesta heroica y la cruzada inmarcesible del «Maura, sí» grey romántica e hidalga, por hidalga y por romántica grey española, estamos firmemente impuestos de nuestro deber para con el jefe. Que quien hace lo más, hace lo menos; y quien acata—con ciega fe en el acierto de la orden—lo que el apóstol predica, bien puede readirse ante lo que el jefe manda.

Pongan especial y singularísimo empeño los que llegan en considerar a Maura no solo como a jefe sino como caudillo de una fuerza y como apóstol de una religión cívica en cuyo seno y a cuyo calor—inextinguible calor de ideales immaculados—el partido conservador volverá a dar días felices a la Patria una vez cerrado el ominoso paréntesis de estos dos años perdidos para el bien nacional, ganados para avanzar hacia el caos...

LUIS DE GALINSOGA

Madrid, 22 enero

=====

Al Ilustrísimo Señor Obispo de esta Diócesis

Quedó, pues, instalado el nuevo párroco, con gran júbilo de todo este vecindario, que desde el primer momento observó en aquél esa seriedad que quizás como condición primera debe resplandecer en quien ha de ocupar tan espinoso puesto.

Desde ese instante, mejor que nosotros lo sabe S. I., comenzó una campaña de descrédito, no sólo contra dicho párroco, sino contra todo este clero, compenetrado íntimamente con aquél, tal vez para hacer pensar que la impiedad había echado aquí sus raíces desde que ejercía sus funciones la nueva autoridad eclesiástica y que los intereses de la Iglesia se encontraban sin amparo ni garantía.

Hasta qué punto no llegó el paroxismo de esa campaña, que las mayores aberraciones que la pasión puede sugerir, se consignaron por modo imputante en los ya tan prodigados anónimos. Y esos anónimos, que por estar dirigidos a S. I. jamás hubieran trascendido, porque su elevado juicio había de evitar el propósito de divulgación que perseguían: esos anónimos, ya se comentaban aquí, ya se hablaba de ellos, al anparo del consabido «se dice», aun antes de que llegaran a poder de su destinatario, para así hacer ineficaz, como sucedió, la prudente reserva o el desprecio con que se habían de recibir.

La pluma ebota en el papel al intento de transcribir lo que a la virtud proclamada o a la immaculada doncellez se imputaban tan inmundos y criminosos escritos, siempre persiguiendo aquel descrédito de que al principio nos hemos ocupado, aunque para ello fuera preciso el sacrificio de víctimas inocentes y agas por completo a esas cuestiones. Pero basta que sea conocido por S. I., que sobrado lo es, para que nosotros no forcemos la pluma, obligándole a consignar lo que el pudor le vedó; ¡Hay plumas con pudor!

Como otrapremisa de las que necesitamos ir setando, no debemos omitir que nuestros amigos habían ya dejado en la localidad la dirección de la

cosa pública, los que desde ese instante pasaron por el sentimiento de ver a D. Pío Navarro Moreno frente a la política del señor Pignatelli, y, por tanto, combatiendo a los mismos; sin que dicho señor Pignatelli haya sabido hasta ahora los motivos de tan lamentable resolución.

Así las cosas y como si el pueblo acachara una ocasión para esteriorizar su protesta por lo que venía sucediendo, surge espontánea y general, por el motivo que expresa el mensaje que libremente vamos a copiar.

ILTMO. SR. OBISPO DE ALMERIA:

«No hace muchos días que pasó este pueblo por el hondo sentimiento de ver publicada una hoja impresa, en la que, con la más absoluta carencia de motivos, se trataba irrespetuosa y desconsideradamente a su clero parroquial, juzgándole desprovisto de toda noción de caridad y desprendimiento; y claro es, esa hoja cayó en el más completo vacío, porque la irreflexión que adorna a sus autores, propia de la edad infantil, hizo, sino justificada, al menos disculpable tan pueril conducta.

Pero más tarde, muy recientemente, llega también a nuestro conocimiento, que la travesura no ha hecho alto, y que, olvidándose hasta los más rudimentarios principios de la cortesía, aparte tantos otros que nunca son para olvidados, se ha llegado a irreverenciar a nuestro muy amado Prelado, cuando tomó la natural participación que la índole del asunto de él demandaba; sospechando a la vez, y no quizá por vanas conjeturas, que puede no ser ya la irreflexión de unos jóvenes, pocos por fortuna, propensos siempre a la inconstancia, lo que impulsó a obrar de tal modo, sino que tal vez esa progresiva persistencia, obediencia a causas bien distintas, a algo así como al intencionado propósito de algún elemento extraño de presentar a este pueblo ayuno de todo sentimiento religioso, porque así convengan a los particulares intereses del inductor.

Ante ello, este pueblo, que siempre se distinguió por su arraigado espíritu religioso, y su nunca desmentida cultura; que siempre amó a su clero, modelo entre todos en el cumplimiento de sus deberes, honrándose con proclamar bien alto que al frente de ese clero ve hoy la respetable figura de un Párroco digno, serio, y querido de todos sus feligreses; que recuerda con filial cariño a su sabio Prelado, merecedor por sus virtudes de veneración y de respeto; ante ello, decimos. Vélez-Rubio no puede permanecer inactivo e indiferente, consintiendo que sobre él se eche el estigma de lo que nunca fué, ni es, ni podrá llegar a ser, interin existan hijos, que siempre los habrá, que cuiden con esmero aquel más preciado galardón que sus padres les legaron.

Por eso protestamos ante su Ilustrísima, por injustos y nunca merecidos, de los ataques que a este clero se han dirigido, y de las irreverencias de que se han hecho objeto a V. S. I., a quien,

confiamos, que la protesta de todo un pueblo, le servirá de desagradio, y de firme creencia en los sentimientos de todos sus vecinos.

Vélez-Rubio 15 de Enero de 1913
Ilustrísimo Señor.

Fernando Carrasco, Alcalde Presidente del Ayuntamiento de esta villa.—Diego María López, Abogado y ex-Gobernador civil.—A. Ballesta, Abogado y Diputado provincial.—Francisco Redondo, Registrador de la propiedad de este Partido.—Fernando Guirao Rubio, Abogado.—Juan de la Cuesta, Abogado.—Fernando Guirao Alcázar, Abogado.—Andrés Fernandez, ex-Alcalde.—Santos Ortega, Jefe de la Prisión.—Miguel Povedano y Gares, Procurador.—Miguel Guirao, Subdelegado de Medicina del Partido.—Ramón González, Médico.—Alberto Llamas, Abogado.—Diego Rame, Propietario.—Juan D. Pérez, Abogado.—Francisco Martínez Velez, Procurador.—Ambrosio Blesa, Abogado.—Francisco Fernández López, Abogado.—Juan P. Córdoba, Maestro Director del Colegio de San José.—Gabriel González, Maestro de 1.ª Enseñanza.—Juan Pérez, Farmacéutico.—José Ramos Vera, Maestro Nacional.—Siguen cientos de firmas.

(CONTINUARÁ)

A lo tío Diego

PUNTO Y SEGUIDO

Pensé, como tú, querido amigo, y fui el primero en ponerlo de manifiesto, no interesarme en el campo de esta lid periódica que sin pensar comenzamos y según mi opinión hemos de seguir, aunque tú hagas protestas en contrario, so pena de dejarme con la miel en los labios y la duda en... como yo he leído a Cajal, no sé en donde estará esa cédula, pero en fin, yo la pondré en el cerebro y esté donde esté.

Quiero decir que aunque yo he de tratar esta cuestión a lo «tío Diego», pues de otro modo, dada mi falta de ilustración en todo y en esto principalmente, me vería imposibilitado de hacerlo, sinó contestas a mis preguntas y desvaneces mis dudas sobre este asunto, voy, por una parte, a privarme del placer de saborear tu correcta prosa (y conste que no es chirigota) y por otro a permanecer en la mayor inopia, respecto a estos asuntos; y has de tener presente que a mi me ha gustado y me gusta y me gustará *saber*, pero siempre le he tenido poca afición a los estudios y menos ahora que ya tengo otras cosas más serias en que pensar.

Conste, en primer lugar, que al decir en mi artículo anterior que se me pudiera tratar de osado y modesto, no me refería a tí, hablaba en sentido indefinido, decía, si mal no recuerdo, «sin que esto pueda dar lugar a que por mis manifestaciones se me trate de osado y modesto etc...». Ya sé yo que tú me quieres y me distingues de antiguo, correspondiendo de este modo a esos mismos afectos arraigados, hacia tí, en mi corazón.

Vamos a la cuestión. Prescindiendo de mis simpatías por Alemania y de mi admiración por el pueblo alemán, del que ya he dicho todo lo que tenía que decir, he de hacer constar, que yo no conozco la Alemania de Goeth, de Schiller, de Kant, de Whester ni la de esos otros, que como tú no los nombras no se quienes son, pero que dicen que dicen: Que «la guerra es de origen divino y la más alta de las manifestaciones humanas» y que «la paz es la degradación del hombre», no, no conozco la Alemania de ninguno de esos señores y dicho sea de paso, ni falta me hace; he oído decir solamente, que aquellos eran cantores del senti-

miento, filósofos o qué sé yo; que los poemas de los unos y las teorías de los otros han hecho despertar raudales de sentimiento en los corazones y brotar mil principios filosóficos desconocidos, convirtiendo hipótesis, en tesis fundamentales y en conclusiones fehacientes... pero ¿adónde voy? perdona, me olvidé de lo tío Diego, y ya me iba internando en un callejón sin salida. Decía que no conozco a Alemania desde ningún punto de vista, referente al concepto que nos pudiera merecer, tomando como base lo que de ella se pudiera conocer por algunos de sus escritores, por lo que de ella hubieran dicho esos sus hijos predilectos; ya apuntaba en mi artículo anterior mi admiración al pueblo alemán y lo que a ella me impulsaba y como cansado sería repetirlo, a lo dicho me atengo: sólo he de decirte que ni los poemas de aquellos, las teorías de estos ni los dichos de ninguno, influyen en mi ánimo, para rendir culto a la admiración que por ellos siento, admiración debida a una simpatía inexplicable que se adopta a mi modo de ser y de pensar y que aunque pugna con el carácter latino y por ende son el mío, no puedo sustraerme a ella y termino por aceptarla, por respetarla, por sentirme orgulloso de poseerla, ¿qué quisres? misterios inexplicables de las células.

He oído decir, porque yo todo lo que se, es porque lo he oído decir, que una misma causa, snele producir distintos efectos; así por ejemplo, tu al leer mi graciosa e ingeniosa afirmación (favor que me dispensas) de que no soy gorila ni quiero serlo, sentiste deseos de reír y reíste a maudibula batiente; y yo al leer tus admiraciones y tus interrogaciones, sentí ganas de llorar y aunque no lloré, porque no pude, por más esfuerzos que hice, comprendo que debí llorar... sentí, así como pesar, opresión en el corazón, ganas de echar a correr a buscarte y decirte,—Antonio, querido amigo, piensa como yo, no quieras ser Gorila, deja a Darwin, olvídalos, admíralos, como yo lo admito, pero no lo creas, más vale que leas a Pasteur que lo estudies a fondo y que lo sigas en su camino, que las teorías de este son mas consoladoras más alegadoras que las de aquel—pero luego reflexioné y dije—no, allá cada uno con sus aficiones, enhorabuena con sus sentimientos, así como yo me congratulo en creer que la misión mía sobre la tierra no ha de terminar en ella, él podrá creer con respecto a la suya que es lo contrario y como respecto todas las creencias, poco a poco, fui quedándome tranquilo, hasta que aquel pesa, desapareció y me sentí orgulloso de seguir creyendo que no soy Gorila. Y ya hemos entrado de lleno en el asunto.

Tu bién escrito artículo lo pudieramos comparar con el paladín de la armadura blanca: no se si tú sabrás este cuento, narración o lo que sea, pero por si lo ignoras, trataré de contartelo, aunque tal vez por hacerlo a lo «tío Diego» no se si lo entenderás.

En los torneos que en la antigüedad se celebraban en la clásica y noble ciudad de Toledo asistían siempre todos los caballeros más opuestos y esforzados de la ciudad, unas veces quedaban victoriosos los unos, otras veces los otros, pero siempre, en todos ellos, al finalizar el que se celebraba, como llovido del cielo, se presentaba en la palestra un opuesto doncel con armadura blanca, caballero sobre un hermoso potro negro; caballero y caballo, eran la admiración de los concurrentes; este apuesto doncel, retaba al vendedor en el tronco y siempre era éste vencido. Victorioso y humilde volvía grupas y desaparecía en la misma forma en que había aparecido. Tanto su misteriosa aparición como su rápida partida eran objeto de sabrosos comentarios en todos sentidos. Los caballeros,

sentían vergüenza y sonrojo de verse vencidos, las damas curiosidad por conocer al misterioso personaje y todos sentían algo así como pesadumbre y disgusto de que un desconocido viniera siempre a dejar deslucido a aquel que había ganado en la lid, y que siempre tenía allí sus parientes, sus amigos y por lo general, el objeto ansiado de sus amores... Un día, que después de aquél no volvió a aparecer, después de quedar, como de costumbre, vencedor en la lid, desapareció como siempre lo hacía; pero los caballeros asistentes al acto, no queriendo resignarse a sufrir por más tiempo tales vejaciones y deseos a la vez de saber quien era aquel esforzado caballero le siguieron, dieron alcance al brioso corcel, lo rodearon y cuál no sería la sorpresa que recibieron al cerciorarse de que la armadura... estaba vacía, no había nadie dentro.

No quiero que tomes a ofensa mis palabras, no trato tampoco de mermarle meritos a tu pluma (escribiendo el artículo que comento) libreme Dios de ello; y si algo ves que te pudiera molestar lo retiro, desde luego, y no he hecho nada, pero, sí, querido, esas «ganas de reír» esa «gracia loca» que te han producido mis afirmaciones y esas «chistosas ocurrencias» que encuentras en mi artículo, son otras tantas figuras retóricas con que tratas de dorar la píldora que haces tragar a los incautos; no es eso lo que yo quiero de tí ni lo que desea la mayoría de los que se toman la molestia de leernos; lo que yo quiero, lo que queremos, es que concretes. Dos y dos son cuatro y no pueden ser tres o cinco. Yo no soy Gorila ni quiero serlo. Yo quiero ser y soy un hombre racional dotado de un alma, con todas sus facultades, más o menos desarrolladas y por eso al hablar de mis sentimientos, de mis amores, de mis esperanzas, de mis ilusiones, de mis aspiraciones y de todo en fin lo que es independiente de mi materia, estoy en mi terreno, estoy dentro de lo que mis teorías, mas o menos acertadas me dictan y enseñan; pero tú deja de hablar de eso, no sueñes, no laves en tu corazón el cadáver de tu espíritu, deja las quimeras que no sean realizables sino en la tierra, no te bases en lo que te dicta tu conciencia y tu corazón, deja todas esas palabras que son huecas y no tienen fundamento para los Ateneos, y prescinde por completo en tus dichos y escritos, de todo lo que suene a espíritu, a facultades anímicas, en una palabra, de todo lo inmaterial, pues de otro modo, el que con detenimiento te oiga o te lea, el que tome la píldora dorada y antes de tragarla le quite la envoltura para ver lo que lleva dentro, no puede resignarse a deglutirla, pues las materias que la componen no dan entre sí el resultado apetecido y acabará por arrojarla y por llevar la sorpresa de los caballeros que trataron de conocer al paladín del torneo. En una palabra, ¿somos Gorilas o no lo somos? Si lo primero, razones, si lo segundo, ya tienes la patente para hablar de conciencia, de honor, de dignidad, de sentimientos delicados, de amores castos... de ensueños y esperanzas. Pero si con tus razones te convences y me convences de lo primero (que esto segundo lo creo difícil) ya puedes renunciar como antes apunto a toda esa hueca palabrería.

Y para terminar te diré que sigas el camino de los soñadores; si, siguelo pero de Esos que nombras en tu artículo, sueña como Ellos y tus sueños se verán coronados con las hermosas realidad de la fé, la esperanza y la caridad. Amén. A. SANCHEZ.

Las palabras son como los proyectiles, que traen la fuerza del arma que los dispara.
MAURA

¡LA ILLE ALHÁ, MOHAMED, RESUL...
ALHÁ! POR «MULEY JAVA JARAQUE»

Al Director de «El Distrito», al buen amigo del alma Paco Fernández: Salutem, La ille Alhá, jámala-jámala. Ve calzando las babuchas, da lija a la cimitarra, limpia al alquicel la mugre, ten cargada la espingarda, que hemos de correr la pólvora (no del todo fogueada), si hubiere moros rebeldes; si hubiere grupos, si mandrias. La ille Alhá, Mohamed-rasul... que allá me dejo en Granada los arenales del Darro el Albaicín y la Alhambra, y vengo con mis fauques a este castillo de Aguilas para vigilar de cerca sobre esa taifa egestana, donde unos moros rebeldes preparan otra matanza con Papas fritas, Morcilla, Conejo a la funerala y otros manjares, contrarios a las leyes musulmanas. ¡Cómo rebuye la sangre de esas traidoras mesnadas cuando ven aproximarse la gran fiesta de las Varas! ¡Cómo cambian de turbantes cual si fuese de casacas, y cómo quitan la mota... y cómo arriman el ascua! Hace más de treinta lunas que me dejé interminada aquella churriguereca, que si precisa acabarla, ya sabes... yo no vario con mis amigos de alma. Que tu DISTRITO prospere; y aunque no has pedido nada a mi péñola emmohecida, sufre, tasca, inserta y calla... Con un ósculo en la punta de los dedos, se te empaza con las palabras del Angel: La ille Alhá, jámala jámala.

Sueltos y Noticias

Ha sido designado para ocupar una de las escuelas de Aguilas, nuestro querido amigo y paisano, el celebrado escritor satírico D. Manuel Manchón Carrasco.

Dos rectificaciones tenemos que hacer a lo que publicamos en nuestro proximo numero a anterior sobre lo que ocurre en Chirivel

La primera consignar que entre los denunciados se halla también D. José Martínez Bugos, rico propietario de Contador y queridísimo amigo y correligionario nuestro.

La segunda, que no es otro de los denunciados D. Antonio Reche Martínez, Juez municipal de dicho pueblo de Chirivel, sino D. Antonio Reche Soriano, que falleció en el año mil ochocientos ochenta y cinco. Lo cual demuestra que hasta del otro mundo han venido a robar las gallinas de D. Diego Egea.

También debemos hacer constar, que los requerimientos de pago por consumos que se habían hecho a D. Ricardo Pérez Reche han cesado; pero en cambio se ha embargado por la misma cuota (setecientas y pico de pts.) a la señora madre de este, que era la primer noticia que recibía de tal expediente de apremio.

Por sobra de original se retira de este número, para su publicación en el siguiente, un artículo que continua la serie de los que se vienen insertando bajo el título «Plagas Sociales».

COLEGIO DE 2.^A ENSEÑANZA

de

NTRA. SRA. DEL ROSARIO

de

VELEZ-RUBIO

Incorporado al Instituto General y Técnico de Almería.

Dirigido por el Presbítero D. José Maurandi Mieli.

Este centro, tan acreditado ya por los relevantes éxitos obtenidos en los exámenes de prueba de curso, que cuenta con un selecto y competente cuadro de profesores y que se halla hoy instalado en amplio e higiénico local, admite las siguientes clases de alumnos:

Internos.	65 pesetas mensuales
Mediopensionistas	45 " "
Permanentes 1.º y 2.º grupos	20 " "
"	3.º al 6.º	"	"	"	"	25 " "
Externos	1.º y 2.º	"	"	"	"	15 " "
"	3.º al 6.º	"	"	"	"	20 " "

El funcionamiento legal de tan acreditado centro de enseñanza, le pone en condiciones de que los exámenes de sus alumnos se verifiquen aquí por la Comisión examinadora de dicho Instituto, como ocurrió en el próximo pasado curso, desde el que viene incorporado oficialmente.

Su Director envía reglamentos a quien lo solicite.